

" En la Obra del Señor hay lugar para todos ".
Diario Pierina 14/02/1970

Permítanme presentarme rápidamente: soy madre, abuela y bisabuela, nacida y criada en Montichiari. Siempre asistí al oratorio, a la iglesia y al catecismo. En mi juventud, los sucesos que rodearon a Pierina, aunque no eran desconocidos para mí, no me interesaron especialmente. Solo alrededor de 1970, cuando a Pierina, tras una larga estancia en Brescia, recluida en un convento franciscano, se le permitió regresar a vivir a su ciudad natal, reavivaron viejos recuerdos de sucesos que había escuchado de niña, como hermosas historias de apariciones y milagros. Fue fácil encontrar Pierina en los servicios de la catedral y verla huir rápidamente después para evitar que la detuvieran. Inmediatamente, el pueblo empezó a bullir con murmullos, comentarios, chismes y críticas sobre esta mujer que había vivido casi continuamente fuera de su ciudad natal desde 1947 hasta 1969.

Tras algunas dudas, mi esposo e yo acordamos concertar una cita con Pierina a través de una conocida en común. Nos recibió con sencillez, nos mostró la imagen de la Virgen y nos invitó a rezar un Ave María con ella. Preguntó por nuestra familia, especialmente por nuestros hijos. Fue un encuentro muy sencillo: aunque deseábamos mucho escuchar de primera mano sobre la Virgen y cómo se sentía verla, no nos atrevimos a hacer preguntas. Sentí que estaba viviendo un momento especial, excepcional, en el umbral de un misterio ante el cual nuestra curiosidad se desvaneció, dejando solo una sensación de relajación y paz. ¿Quién era yo para permitirme entrar en ese abismo de Misterio? Nuestra conversación se centró en la necesidad de la oración, en la conciencia de que el Señor nos ama verdaderamente a cada uno, que nos dio a su Madre para que a través de ella y con ella podamos colaborar en sus planes para nosotros.

En un encuentro posterior también estuvo presente Monseñor Francesco Rossi, párroco y abad de Montichiari desde 1949. Siempre tuvo esta nueva devoción muy presente en su corazón, y gracias a su amor por Rosa Mística, en la década de 1950, con la colaboración de muchas personas generosas, logró sustituir la antigua estatua de la Virgen en la catedral de Montichiari por una hermosa estatua de madera tallada por un artesano, de rodilla y en espíritu de oración, como los iconos rusos. Esta estatua representa el corazón de María, el corazón que Rosa Mística mostró a Pierina el 8 de diciembre de 1947, palpitante de amor por la humanidad. Sobre el corazón hay tres pequeñas rosas: blanca = oración, roja = sacrificio, amarilla = penitencia.

En este mismo encuentro, se nos dicen unas palabras de Nuestra Señora: **«Traje todo mi amor a Montichiari.»** **"Mira mi amor que abraza al mundo entero,** a través de ti, pequeña criatura, te he dado y te sigo dando **mi amor para que lo transmitas a las almas. ¡Comparte amor!"**

¿Qué acción más grande que esta? El amor es caridad, es oración que se eleva al Señor, es la entrega de nosotros mismos, ¡lo es todo!

«Sufre por amor, da en silencio y habla con la oración».

«¡Corazones generosos escuchan mi invitación! »

«En la obra del Señor, hay espacio para todos».

Estas palabras: «¡Corazones generosos escuchan mi invitación! En la obra del Señor, hay espacio para todos» permanecen grabadas en mi corazón y a menudo me inspirarán a reflexionar a lo largo de los años. En esa misma conversación, nos enteramos de que Pierina tenía un fuerte deseo de tener una medalla como la que Nuestra Señora le mostró: de un lado, la **Virgen Rosa Mística**; del otro, la **Iglesia de Montichiari** y la inscripción **«Madre de la Iglesia»** formando un halo. «La medalla de mi amor maternal es la señal de que mis hijos siempre me tendrán con ellos».

Estábamos felices de tener la medalla acuñada, según la descripción de Pierina.

Recuerdo con cariño una tarde (de mayo de 1970) cuando Monseñor Rossi, Pierina e yo fuimos a Fontanelle, donde Monseñor bendijo las primeras medallas recién acuñadas sumergiéndolas en agua.

"¡Corazones generosos escuchan mi invitación!" "Hay lugar para todos en la Obra del Señor". Estas palabras siguen vivas en nuestros corazones, felices de poder participar en esta petición maternal, y nunca las olvidaremos.

En aquella ocasión, nos impactó la desolación de Fontanelle, y mi esposo, con el entusiasmo de su juventud (tenía 37 años por aquel entonces), consultó y encargó a un estudio de arquitectura la elaboración de un proyecto para restaurar la fuente. A petición de un sacerdote de Montichiari, nos llamó Monseñor Morstabilini, Obispo de Brescia, quien nos invitó y, con su autoridad, nos disuadió de continuar. Obedientemente, aunque profundamente entristecidos, dejamos el trabajo.

Nos vinieron a la mente otras palabras: **“ ¡Comuniquen amor! Transmítanlo a las almas. Sufran por amor, den en silencio y hablen en oración.”** Estas palabras resurgieron en nuestras mentes, y tratamos de darles

vida y vivirlas según el espíritu que Nuestra Señora deseaba de nosotras. Y nunca las olvidaríamos: nuestra relación con Pierina sufrió aparentes interrupciones, pero este encuentro había cavado un surco en nuestros corazones que no podíamos ni queríamos abandonar: queríamos que nuestros corazones fueran generosos con los deseos del Señor. Nunca le pedimos a Pierina nada en particular; nuestra relación fue, hasta el final, de estima mutua y respeto absoluto por su relación con Nuestra Señora. Ya no podíamos colaborar directamente con la Obra de la Rosa Mística, pero no olvidamos la invitación de Nuestra Señora a ser "corazones generosos". **“¡Comuniquen amor! Transmítanlo a las almas. Sufran por amor, den en silencio y hablen en oración.”** Pierina nos escribió agradeciéndonos por lo que habíamos hecho y, aunque entristecida, comprendió y compartió la importancia de la obediencia.

Durante este período, las décadas de 1970 y 1980, las peregrinaciones a Montichiari se hicieron frecuentes, especialmente desde países alemanes y del otro lado del Telón de Acero. Los peregrinos, de escasos recursos, demostraban una gran fe. Era conmovedor verlos rezar con tanto recogimiento y avanzar de rodillas desde el fondo de la iglesia hasta el altar donde se celebraba la misa, o hasta el altar de Nuestra Señora. A veces los acompañaban sacerdotes, otras veces laicos. Nosotros, los feligreses, asombrados por tanta devoción, nos entristeció ver el comportamiento más bien despectivo de nuestros sacerdotes hacia ellos.

Pierina mantenía un comportamiento muy reservado, asistiendo siempre a la primera misa de la mañana y escabulléndose inmediatamente a casa, evitando cualquier acercamiento. Durante este período, no la visitamos, obedeciendo la invitación del obispo. En cuanto pude, fui a Fontanelle a rezar y a participar en las procesiones que organizaban muchos grupos de fieles. En 1975, gracias al obispo Dino Foglio y a la maestra Margherita Buti, el movimiento espiritual "La Renovación en el Espíritu Santo", que había surgido en América, floreció en Brescia. Asistimos con entusiasmo bajo la guía del obispo Foglio, y el redescubrimiento de la certeza de la fe dio un nuevo impulso espiritual a nuestras vidas. Pronto, un amor por Rosa Mística, nunca olvidada, reavivó nuestros corazones. Y reanudamos las visitas y oraciones en Fontanelle, observando con mayor interés a los peregrinos que llegaban y visitando ocasionalmente a Pierina. En estos años, dentro de la Renovación en el Espíritu, entramos en contacto con muchas personas, tanto consagradas como laicas, devotas de Rosa Mística, y esto nos animó a profundizar la comprensión de la llamada mariana que nos transmitió Pierina Gilli.

También fue importante la cercanía demostrada a Pierina por la Congregación de Don Orione (todo muy bien descrito en el diario de Lucía). En los últimos años, es oportuno recordar a varias personas que se ofrecieron voluntariamente para atender las necesidades de la zona, especialmente a las hermanas Terlera y al Sr. Angeloni de Carpenedolo; a los Sres. Giuseppe Magoni y Amos Tonoli, por su experta ayuda en la gestión; y a Angelo Mor, por sus oraciones, quien siempre vigiló con seriedad, impidiendo la infiltración de falsos devotos o pseudo-visionarios; a nuestra amiga Mariateresa; y al buen Lorenzo, siempre disponible para cualquier necesidad. No podemos dejar de mencionar al Padre Laux, salvatoriano, quien vino cada mes desde Austria a visitar a los hermanos que vivieron en la casa de la Congregación en Lonato. Conoció a Pierina y creyó en el mensaje mariano del que ella era depositaria. Pasó largo tiempo rezando en Fontanelle y difundió el mensaje. La autoridad eclesial intervino y se lo impidió. Obedeció, calló y confió sus palabras a la Virgen, cuyas imágenes comenzó a enviar a los misioneros. En verdad, la Virgen fue acogida y venerada con amor en todas partes, y ella respondió a esta devoción manifestando gracias de todo tipo. El mensaje del Padre Laux fue acogido y difundido significativamente por todo el mundo por el Sr. Horst Mehring, quien lo continuó con admirable perseverancia. Fundó un grupo de oración dedicado a la Rosa Mística en su ciudad natal, Essen, y cada mes, con un grupo de devotos, peregrinaba a Montichiari, trayendo un gran número de imágenes que sumergía en las aguas de Fontanelle, donde permanecían largo tiempo en oración. Estas estatuas fueron enviadas a todo el mundo. Esta Obra continuó su misión de peregrinación durante 42 años, difundiendo, a través de las estatuas, el mensaje recibido de Pierina por todo el mundo hasta 2017, cuando una orden superior ordenó su cierre.

Mi esposo e yo no teníamos compromisos oficiales, pero vivíamos en Fontanelle, especialmente yo, con una presencia asidua. Aprendimos de muchos acontecimientos extraordinarios, curaciones, conversiones, manifestaciones extraordinarias que merecían ser recordadas y preservadas. También fue necesario recopilar y preservar las declaraciones de los primeros testigos. En Brescia, conocimos a Don Bonomini, quien fue vicario y párroco en funciones en Montichiari durante las décadas de 1940 y 1950; el titular, Monseñor

Quaranta, era muy anciano. Fue testigo directo de muchos eventos importantes y nos describió el indescriptible sufrimiento que Pierina padeció, especialmente en 1947 y 1948. Sufrió duras pruebas físicas, con enfermedades repentinas y muy graves que la llevaron al borde de la muerte en dos ocasiones, seguidas de curaciones repentinas. Esto dio lugar a rumores sobre su bienestar mental y moral. Además, durante más de un mes, sufrió una severa prueba espiritual debido a manifestaciones diabólicas que aterrizaron incluso al sacerdote antes mencionado. Él ya era mayor cuando nos conocimos, y creyó oportuno confiarnos sus escritos. Era un largo relato que describía la rutina diaria de aquellos años, y nos conmovió profundamente por el sufrimiento que Pierina había padecido: maltratada, despreciada, considerada una maniática que inventaba situaciones irreales y se burlaba de la autoridad. Con el permiso de la Madre General de las Siervas de la Caridad, Madre Menni, fuimos a Udine, donde se encontraba la Madre Luigia Romanin. En 1947, ella era Superiora de las Siervas de la Caridad en el hospital de Montichiari. Hubo muchas manifestaciones extraordinarias centradas en Pierina. Recibimos de ella un informe claro y totalmente positivo sobre los acontecimientos de aquellos años, confirmando lo que ya sabíamos de Don Bonomini. También supimos el nombre del niño sanado en la Catedral durante la aparición del 8 de diciembre de 1947: Ugo Seneci. Contactamos con él y tuvimos una reunión en nuestra casa de Montichiari. Las palabras de Nuestra Señora, que nos comunicó Pierina, aún estaban vivas en nosotros cuando nos interesamos por la acuñación de la medalla: *"¡Corazones generosos escuchan mi invitación!"*. *"En la Obra del Señor hay espacio para todos."*

Durante ese período, nuestra relación con Monseñor Enrico Rodolfo Galbiati, entonces Prefecto de la Biblioteca Ambrosiana de Milán, fue crucial. Lo conocimos por primera vez en la Casa della Sapienza de Lozio, un pequeño pueblo del Valle de Camonica. Era un hombre de vasta cultura, con un dominio fluido de veinte o más lenguas modernas y, sobre todo, antiguas, incluyendo modismos palestinos locales, gracias a los cuales podía interpretar correctamente la Sagrada Escritura, y al mismo tiempo dotado de gran humildad y caridad. Mensualmente, le enviaba a él, residente en Milán, el boletín "La Voce di Rosa Mística", lanzado en 1987 por Angelo Mor, en el que colaboro, para evitar errores doctrinales que habrían sido motivo de su supresión. En aquellos años, tras muchas discusiones y oposición, se tomó la decisión de fundar una asociación llamada Rosa Mística-Fontanelle. En aquellos mismos días, mientras se definían los estatutos de la Asociación, en presencia del notario Angelo Vanoli, Pierina, que se encontraba muy delicada de salud, con graves problemas de circulación sanguínea, nos entregó inesperadamente sus diarios a mi marido y a mí.

En ese momento, conocer al obispo Galbiati resultó muy oportuno, y le pregunté si estaría dispuesto a leer los diarios de Pierina y a conocer su opinión. Siempre disponible, sin hacer sentir su autoridad, el obispo Galbiati vino varias veces a rezar a Fontanelle y, al menos una vez, celebró misa en la catedral de Montichiari. Le presentamos a Pierina, quien había tenido graves problemas de salud en aquellos años y entonces estaba en silla de ruedas. Gracias a este mismo Monseñor, entramos en contacto con el Abbé Laurentin (véanse los documentos adjuntos), y el 4 de febrero de 1990 (cumpleaños de Monseñor Galbiati, a los 76 años), nos reunimos todos, Pierina incluida, en nuestra casa de Montichiari. El Abbé Laurentin, profundamente involucrado en el estudio de otras manifestaciones marianas y con gran estima por Monseñor Galbiati, con quien había conocido fraternalmente durante los trabajos del Concilio Vaticano II, animó a Monseñor Galbiati a realizar un estudio más profundo sobre la llamada mariana de Montichiari.

La década de 1990 fue muy difícil para la Asociación debido a los numerosos enfrentamientos y diversas dificultades con las autoridades eclesásticas de la Diócesis, que siempre se mostraron muy cautelosas y, en ocasiones, un poco hostiles hacia nosotros.

Mientras tanto, de todo el mundo y especialmente, en esos años, de América Latina, recibimos testimonios de acontecimientos extraordinarios: sanaciones y conversiones que dieron lugar al nacimiento de otros grupos de oración muy animados y emotivos.

La salud de Pierina se deterioró en sus últimos años. La Madre Menni, Superiora General de las Siervas de la Caridad, siempre estuvo cerca de ella y la alojó durante un tiempo en una de las residencias de ancianos de las Siervas de la Caridad en la ciudad. Pierina permaneció allí un breve periodo y luego expresó su gratitud. Anhelaba volver a casa. Su calvario terrenal terminó allí el 12 de enero de 1911. Estuve presente con mi esposo, y el párroco, Monseñor Bertoni, también estaba presente. Pierina agonizaba y sufría como todos los demás,

igual que sus otros hermanos y hermanas. Falleció alrededor de las 23:00. A la mañana siguiente, su hermana Ángela recibió una llamada telefónica de Renato Baron, un vidente de "La Reina del Amor" en Schio. Sin permitirle hablar, le preguntó si Pierina había fallecido durante la noche. Cuando ella respondió afirmativamente, añadió que había recibido la noticia de la Virgen con las siguientes palabras:

"...pronto traeré conmigo a quien me ayudó a salvar muchas almas y aceptó, por Jesús y por el triunfo venidero de mi inmaculado Corazón, la Cruz, tan pesada como la tuya. Pero con muchas almas generosas, habéis proclamado nueva vida al mundo. Que el Señor bendiga a todos los que puedan hacer resonar su alabanza. Que el Señor os bendiga a todos junto a Pierina." (Por el Padre Ilario Moratti)

El padre Ilario, quien sucedió al padre Giustino Carpin como guía espiritual de Pierina, tras su fallecimiento, nos entregó todos los documentos que obraban en su poder y los informes de los confesores sobre Pierina. Mi esposo y yo sentimos la gran responsabilidad que se nos confió, y sufrimos el vacío y el silencio de las autoridades locales. Con gran serenidad, ciertamente apoyados y reconfortados por la opinión de tantas almas santas, continuamos con nuestro compromiso. Sabíamos de las muchas obras maravillosas realizadas por M. R. M. en todo el mundo, pero la relación con la autoridad eclesiástica local seguía siendo difícil: siempre éramos considerados poco creíbles y casi "fanáticos" de este culto mariano. Para nosotros, era muy importante poder revelar a las autoridades lo que sucedía en el mundo, conscientes de que el Señor no quiere división, desobediencia ni separación, sino colaboración entre sus devotos hijos. Fue un sufrimiento a nivel espiritual, más que humano y visible. Debemos reconocer, con gran gratitud al Señor, que en los momentos más difíciles y tensos, recibimos ayuda que ni siquiera nos habríamos atrevido a esperar (la Renovación en el Espíritu, Mons. Galbiati y el Abbé Laurentin, el Cardenal Deskur, Prefecto de la Pontificia Academia de la Inmaculada, con una carta que nos conmovió, y muchos otros, tanto conocidos como desconocidos). En esta ocasión, fueron los fieles de Schio quienes nos invitaron a participar en las reuniones de los grupos marianos que se celebraban periódicamente en Roma, y asistimos con gusto. Mientras tanto, conocimos a muchas almas generosas que rezaban y ofrecían en silencio. La relación con la Curia fue siempre difícil; tuvimos que esperar hasta 2001, tras una reunión con el obispo de Brescia, Mons. Sanguineti, y una sucesiva discusión con la Congregación para el Culto Divino, se autorizó el culto mariano en Fontanelle, confiado a la responsabilidad de un sacerdote, a quien, sin embargo, se le aconsejó no hablar de la Rosa Mística.

Vinieron de todas partes del mundo, encontraron la estatua de Rosa Mística, nos contaron a los laicos las maravillas que Rosa Mística había realizado en sus corazones y en sus países, pero aquí, donde la Santísima Virgen manifestó la misericordia del Señor, ¡era imposible nombrarla!

Estuvimos en contacto con misioneros que nos invitaron a varios países de misión para compartir la difusión del culto por todo el mundo. En el año 2000, mis amigos de Magoni y yo fuimos a Brasil para participar en la solemne celebración en honor a Rosa Mística y conocer algunos de los grupos que habían surgido en su nombre. En el pueblo de Jambeiro, encontramos una colina entera dedicada a María Rosa Mística y Madre de la Iglesia, con varios edificios dedicados a obras de caridad y una hermosa iglesia cuyos frescos representaban episodios de la vida de Pierina y sus conversaciones con la Virgen. Pero la noticia más sorprendente fue saber que el fundador de esta devoción mariana era un sacerdote japonés, el padre José Sazami Kumangawa (1920-1997). (Vienen a la mente las palabras: *En la obra del Señor hay lugar para todos... corazones generosos, escuchan la invitación...*). El año siguiente, en 2001, aceptamos una invitación para participar en la inauguración de un complejo dedicado a María Rosa Mística, Madre de la Iglesia en China. ¡Fue una revelación inimaginable! Nunca imaginábamos encontrar tanta devoción a Rosa Mística en ese país, tan lejano en tantos sentidos. Y la gran y maravillosa sorpresa fue el santuario de Rosa Mística en la colina de María, en la provincia de Foujian, al sureste de China. En diciembre de 2004, la Asociación recibió una invitación para participar en la oración comunitaria al Inmaculado Corazón de María, que se celebraría el 4 de junio, aniversario de la mencionada celebración, en el Vaticano. Aceptamos con gran entusiasmo y es fácil imaginar la emoción que sentimos al llevar la estatua de Rosa Mística a la Basílica de San Pedro y en la oración de los fieles durante la celebración eucarística, presidida por el cardenal Ruini, escuchar a uno de nosotros proclamar, en la oración de los fieles, el mensaje central confiado a Pierina: la oración por las vocaciones a la consagración especial.

En 2005, otro acontecimiento asombró a todo el país: la peregrinación desde Estados Unidos de más de 100 sacerdotes, entre ellos dos obispos, un nutrido grupo de monjas y varias familias.

En 2007, se formó una comisión de estudio con el Dr. Riccardo Caniato y la querida Dra. Rosanna Bricchetti Messori.

Afortunadamente, las cosas empezaron a mejorar a partir de 2013, especialmente en la relación con el obispo de Brescia y la autoridad de la Iglesia; la participación de Monseñor Marco Alba, delegado episcopal, en una conferencia internacional en Ciudad de Panamá marcó la transición hacia una importante reapertura de los estudios diocesanos sobre Pierina Gilli y sus experiencias místicas, así como la celebración del culto mariano a la Rosa Mística. Ese período, como sabemos, culminó el año pasado con el reconocimiento del "nihil obstat" por parte de la Santa Sede.

Conocer a Pierina fue un reavivar la fe para mi esposo y para mí. Por ello, le debemos una gran gratitud a Pierina, quien fue el medio, y sobre todo al Señor, quien nos mostró tanta misericordia.

Esas palabras que hace tantos años encendieron una llama en nuestros corazones siguen vivas en nosotros. Ahora vemos la acogida de la Iglesia, y todo nuestro trabajo se vuelve más sereno, y el rayo de luz se hace cada vez más evidente.

Nuestro agradecimiento va a todas aquellas personas que, en silencio, perseverancia y anonimato, mediante sus oraciones y sacrificios, han abierto camino a corazones endurecidos, permitiendo que la gracia del Señor penetre, iluminándolos y reconfortándolos. Y concédenos, Señor, la gracia de sentirnos siempre como ese trapo que, al terminar su servicio de embellecer un palacio maravilloso, se tira, como le mostraste a Pierina en un sueño.